



Cuadernos del CILHA

ISSN: 1515-6125

cmaiz@logos.uncu.edu.ar

Universidad Nacional de Cuyo  
Argentina

Naciff, Marcela

La Raza de bronce de un Pueblo enfermo, o Alcides Arguedas y el problema del indio

Cuadernos del CILHA, vol. 9, núm. 10, 2008, pp. 34-46

Universidad Nacional de Cuyo

Mendoza, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181715657006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **La Raza de bronce de un Pueblo enfermo, o Alcides Arguedas y el problema del indio**

**Marcela Naciff**

Arizona State University  
Universidad Nacional de Cuyo  
marcela.naciff@asu.edu  
Estados Unidos – Argentina

**Resumen:** Dos obras que representan la cultura política del autoritarismo en territorio boliviano son *Raza de bronce* y *Pueblo enfermo* de Alcides Arguedas. El autor narrativiza en la primera y argumenta en la segunda su ideología con respecto a la realidad del indio boliviano y su falta de confianza en la transformación de esa realidad. Por ello intentaremos en este trabajo una lectura analítica de la descripción y configuración de la figura del indio de *Raza de bronce* bajo la perspectiva ideológica de *Pueblo enfermo*. Esto nos llevará a poner en evidencia las correspondencias y las discrepancias de ambos textos con respecto a este tema.

**Palabras clave:** Alcides Arguedas, *Raza de bronce*, *Pueblo enfermo*, literatura indigenista, indígena.

**Title and subtitle:** The *Raza de bronce* of a *Pueblo enfermo*, or Alcides Arguedas and the indian's problem.

**Abstract:** Two texts that represent the authoritarianism political culture in Bolivia are *Raza de bronce* and *Pueblo enfermo* by Alcides Arguedas. The author narrates in the first and argues in the second his own ideology about the reality of the Bolivian indigenous and his lack of confidence in the transformation of this reality. The different literary genres (the narrative in *Raza de bronce* and the essay in *Pueblo enfermo*), is of great significance and therefore, in our analysis we will attempt an analytic reading of the description and configuration of the indigenous figure in *Raza de bronce* based on the ideological perspective in *Pueblo enfermo*. Respectively, such analysis will demonstrate the similarity and differences between both texts.

**Key words:** Alcides Arguedas, *Raza de bronce*, *Pueblo enfermo*, Indigenism, indigenous.

Se ha incluido a Alcides Arguedas como parte de la *Generación de la amargura* en cuanto voz que "señala tempranamente la llamada cultura política del autoritarismo en territorio boliviano" (Mansilla, 2004: 48). Dos obras que representan esta cultura son *Raza de bronce* y *Pueblo enfermo*. Arguedas narrativiza en la primera y argumenta en la segunda su ideología con respecto a la realidad del indio boliviano y su falta de confianza en la transformación de esa realidad. Por ello intentaremos en este trabajo una lectura analítica de la descripción y configuración de la figura del indio de *Raza de bronce* bajo la perspectiva ideológica de *Pueblo enfermo*. Esto nos llevará a poner en evidencia las correspondencias y las discrepancias de ambos textos con respecto a este tema.

*Pueblo enfermo*, con el subtítulo *Contribución a la psicología de los pueblos hispanoamericanos*, aparece en 1909 en Barcelona, mientras que *Raza de bronce* lo hace en 1919, en Bolivia. La historia editorial de ambas obras es importante a tener en cuenta a la hora de estudiar el pensamiento arguediano. El texto ensayístico fue modificado por Arguedas en 1937 para la tercera edición. Sin embargo la base del texto es, en esencia, el mismo aunque es actualizado históricamente.

*Raza de bronce*, en cambio, tiene una historia un poco más compleja. En *La historia de mis libros o el fracaso de un escritor* de 1922, Arguedas reconoce que "este es el libro que más me ha preocupado y más me ha hecho trabajar, pues desde ese año de 1904 en que se publicó el bosquejo [*Wata-Wara*] hasta que volvió a aparecer en 1919 bajo otro título [*Raza de bronce*], no he dejado de pensar en él con una angustia dolorosa que se hizo obsesión en mí (32)"<sup>1</sup>.

En la "Advertencia" escrita a la edición de 1944, Arguedas se disculpa y se exonera a sí mismo por las malas ediciones anteriores del texto. No hace ninguna alusión al libro génesis de éste, *Wata-Wara*, como ya lo había hecho antes, sin embargo, las huellas de éste en *Raza* son absolutamente perceptibles en algunos nombres, el personaje poeta, la belleza de la heroína, entre otros.

La literatura indigenista se compromete en el debate sobre la definición de las nacionalidades latinoamericanas, además de una vocación realista con introspección social y una fuerte presencia de lo telúrico (cf. Prada Oropeza, 1995b: 2440). Renato Prada Oropeza (1995a) sostiene que Alcides Arguedas es el que formalmente instaura el tipo de discurso indigenista<sup>2</sup> "al presentar, en una forma definida, los elementos narrativos en un discurso tipo" (226). Sin embargo, nosotros nos preguntamos, ¿hasta qué punto es *Raza de bronce* parte de la literatura indigenista que se había gestado en la misma época? No podemos negar que el texto expone el problema del indio claramente; pero tampoco debemos dejar de lado que pareciera culpar al indio no tan subrepticamente por muchos de esos males que aquejan a Bolivia.

Sin embargo, en *Raza de bronce* podemos observar también una crítica mordaz a las actitudes ante el indio de dicha corriente literaria (la cual, sin embargo, no estaba instaurada como tal aún):

[el poeta que escribe este tipo de literatura] soñaba en la raza que holló las playas desnudas del Titicaca, llevando conquistas de paz, hábitos de dulzura y trabajo, y una legislación prudente y sabia, pues la holganza se consideraba horrendo crimen merecedor de crueles castigos, y todos los hombres estaban impelidos a cumplir sus deberes de solidaridad, en esfuerzo generoso y espontáneo. [...] Cojeaba, pues, del mismo pie que todos los defensores del indio que casi invariablemente se compone de dos categorías de

<sup>1</sup> Para este tema, ver la edición crítica de Antonio Lorente Medina que reúne *Wata-Wara* con *Raza de bronce* y que agrega además estudios críticos. [Arguedas, Alcides. *Raza de bronce. Wata-Wara*. Ed. crítica de Lorente Medina. Madrid: Archivos, 1988].

<sup>2</sup> Sin contar con Clorinda Matto de Turner quien, con *Aves sin nido* (1889), dio el puntapié inicial a dicha corriente literaria.

seres: los líricos que no conocen el indio y toman su defensa como un tema fácil de literatura, o los bellacos que, también sin conocerle, toman la causa del indio exaltando sus sufrimientos, creando el descontento, sembrando el odio con el fin de medrar a su hora apoderándose igualmente de sus tierras (225-226).

Así, vemos que Arguedas critica tanto la actitud romántica ante el indio y modernista que lo idealizaba sin el beneficio de la observación directa; como la actitud liberal decimonónica, que propiciaba el despojo de las comunidades indígenas de sus tierras ancestrales.

La crítica de la literatura indigenista ha gastado mucha tinta en tratar de dilucidar si el pensamiento de Alcides Arguedas continúa partiendo desde *Pueblo enfermo* afianzándose en *Raza de bronce*, o si, por el contrario, la postura ideológica es completamente opuesta entre las dos obras cuyas fechas de publicación difieren en diez años. Todas estas disquisiciones son absolutistas e inservibles. Es imposible decir que el pensamiento de Arguedas no se modificó a lo largo de diez años. También es irónico pensar que la posición ideológica del autor boliviano es antagónica en ambas obras. Por el contrario, sostenemos que existen algunos puntos que son comunes en ambas obras; mientras que en otros, Arguedas ha cambiado la focalización de su pensamiento.

*Raza de bronce* está organizado principalmente en dos libros: "El valle" y "El yermo". Esto no es gratuito: el espacio será protagonista o antagonista de la acción y por ello la determinará. La primera parte se detendrá fundamentalmente en las aventuras de un grupo de indios que han salido de su hábitat natural, el yermo, para adentrarse en el valle boliviano, donde la geografía les es ajena. La crítica ha observado que esta primera sección del libro se disgrega de la línea argumental principal (cf. Lorente Medina, 1981: 125). Sin embargo, nosotros creemos que le sirve a Arguedas para configurar "su" indio: la manera de relacionarse entre ellos, su obstinación, su pereza, etc. Arguedas pone en boca de Pantoja su propio parecer sobre el indio; pero no deja de denunciar la actitud del terrateniente hacia el indio.

La segunda parte, describirá el ambiente propio del indio de la puna, su inhospitalidad geográfica, pero también la inclemencia con respecto a los abusos por parte de su patrón y del clero.

Podemos observar que la naturaleza es enemiga del hombre: es un espacio opresor del individuo. La mazamorra y las sequías son ejemplos de la calidad protagónica de la naturaleza en la vida del indio en particular y del ser hispanoamericano en general. De alguna manera, este tratamiento prefigura lo que luego se dará en las novelas de la tierra con su exponente más importante en *La Vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera donde lo telúrico es algo inmanente y a la vez agresor hacia el ser americano: "El río es traicionero, veleidoso, implacable. Hay que arrojarlo palmo a palmo, sin reposo ni desfallecimiento. Hoy corre por aquí, socava el terreno y lo derrumba" (40).

Es importante remarcar que esto no es un dato literario. Arguedas recrea en *Raza de bronce* un acontecimiento histórico que documenta en *Pueblo enfermo*. El hecho de las

sequías es el contexto para la construcción de la novela. En el ensayo, Arguedas nos recuerda: "Aún no se han olvidado las crisis agrícolas de 1898 a 1905. Las malas cosechas se sucedían con espantosa regularidad, año tras año" (47). Se nos presenta al *ayllu* desesperado por las malas cosechas a lo largo de toda la novela. Este será uno más de los elementos que tensará el espíritu de la indiada para acabar, hacia el final del texto, descargando su furia contra el patrón.

Lo que cabe resaltar aquí es la correspondencia estructural entre *Raza de bronce* y *Pueblo enfermo*. Ambos comienzan con una descripción geográfica e indígena. El texto narrativo, lo hace en ocasiones a la manera modernista mientras que el ensayístico, pareciera ser positivista, apoyado en un corpus teórico y científico imposible de refutar. La verdad es muy diferente: *Pueblo enfermo* es "una exposición detallada de prejuicios ideológicos, carentes, por tanto, de una validez científica" (Prada Oropeza, 1995a: 219). No encontramos ese sustrato teórico, ya que sólo se expresan opiniones manifiestas en un discurso linealmente uniforme, claras y rotundas. Allí la confusión.

*Raza de bronce* tiene historias intercaladas. La primera parte abarca tres: la historia de la mazamorra, la historia del sobrenombre de Kesphi y por último, la historia de la caza de cóndores por parte del hijo de la hacienda donde el grupo de indios puneños se alojaba. La segunda parte tiene dos historias intercaladas (el último levantamiento indígena en la hacienda y el remedio de Chulpa, la vieja bruja, para Quilco, quien formó parte de los indios que fueron al valle). Además se agrega una leyenda escrita por Suárez, uno de los amigos del hacendado. La utilización de esta técnica tiene que ver con la necesidad de sostener, mediante posibles (aunque no reales) leyendas dentro del mundo indígena, los elementos que el autor quiere destacar: ya el carácter pusilánime del indio, ya la condición supersticiosa de éste. Con respecto a la leyenda que Suárez les lee a sus amigos, podemos decir que allí se manifiestan "los valores sanos de la antigua civilización" (Ford, 2005-2006: 311) donde la "raza de pura sangre" (311) estaba en su auge. Además, debemos agregar la importancia significativa del momento histórico que Suárez ficcionaliza: es la época de armonía inmediatamente anterior a que el imperio incaico se enfrentase con dos situaciones trágicas, la escisión del mismo imperio y la llegada de los conquistadores españoles. Paralelamente, podemos pensar que Suárez hace la lectura en el momento anterior a que la tragedia se suceda en la hacienda de Pantoja. Leyenda esta que se ubica en la línea de los líricos, el primer grupo definido por el mismo Arguedas en *Raza de bronce*. La ironía está dada, fundamentalmente, en que en el ambiente que para Suárez es propicio escribir una leyenda incaica con rastros de literatura pro-indígena, es el ambiente donde se está forjando una masacre, ya por el nivel de violencia con que el hacendado trata a los indios del lugar; ya por el carácter inhóspito de la geografía. Para más, la leyenda de Suárez lleva por nombre "La justicia del inca Huaina-Capac": justicia esta que no se podrá llevar a cabo al final de la obra a pesar de la venganza por parte de la indiada. Choquehuanka, el anciano sabio, lo sabe muy bien: "para nosotros no puede haber sino un camino: matar o morir" (250). Para nosotros, por el contrario, no hay opción para el indio, se trata de matar y luego morir.

Con todo, lo que nos llama la atención es la utilización de itálicas para la escritura de las palabras quechuas. Este hecho pone de manifiesto la intención del autor de hacer evidente

lo que ya había manifestado en *Pueblo enfermo*: "El indio aymara no habla sino su idioma, puro, genuino, aquel que sus ascendientes milenarios hablaban" (57). Pero en contraposición con esto, el indio del texto narrativo utiliza un perfecto español. Pero entonces, ¿a qué se debe el uso de itálicas? Arguedas sabe que el indígena habla su idioma y que, cuando habla español, lo habla deformado. El naturalismo llevaría a Arguedas hacia la imitación fotográfica del discurso real del indígena en el medio mestizo y criollo, esto sería una mezcla entre medio español/medio quechua/aymará; sin embargo, él opta por utilizar el discurso literario. Esto podría entenderse de diversas maneras: primero podríamos decir que el autor temía que se le imputara poca conciencia de realismo novelístico (aquella heteroglosia como imperativo de la novela realista) en caso de no hacerlo. Otra posibilidad que debemos tener en cuenta es la tendencia a la idealización del indio y de allí la tendencia a hacerlo hablar en un español ejemplar. Sin embargo, nos queda una posible hipótesis: esas itálicas podrían representar señales o huellas del habla indígena como posible *traducción* del discurso indígena al español. Sin poder dilucidar estas elucidaciones, lo que podemos asegurar es que el efecto en el lector es una clara mezcla de estas tres interpretaciones, según la propia posición estética del lector.

Con respecto a la descripción concreta del indio, la primera parte le sirve a Arguedas para mostrarnos no sólo el latrocinio, la parquedad en el habla, la pusilanidad, la terquedad, la subyugación; sino también la tenacidad y la humildad. Todas características que se habían enumerado en *Pueblo enfermo* diez años antes. La concepción del carácter del indio por parte de Arguedas es uno de los continuos en su pensamiento. No hay casi modificaciones: el carácter del indio es el problema del estado boliviano. Así, se nos narra la historia boliviana en el periodo de la presidencia de Melgarejo (Cf. 91-96) al comienzo de "El yermo", donde hay una clara delación: el despojo del que es víctima el indio tiene fuerza de problema social del estado. Sin embargo, Arguedas continúa con la ficción justificando todos estos problemas indígenas como "un castigo de Dios para un pueblo que sólo sabía pecar" (30).

Las palabras que Arguedas pone en boca de Pantoja son claras: "[los indios] son mañudos, insolentes y levantiscos" (121). También son rústicos y salvajes. Estas palabras (de)muestran no sólo una actitud hacia el indígena por parte de la clase terrateniente, sino también pondrán de manifiesto aquello que ocurrirá al final de la obra. Y por último, cuando Pantoja y Suárez están enfrascados en la conversación acerca del indio, es el hacendado quien expone claramente lo que Arguedas presenta como "ellos":

No hay raza más difícil, más cerrada a la comprensión y a la simpatía, más perversa, más solapada, más imposible que esta gran raza de los incas del Tahuantinsuyo. Los indios son hipócritas, solapados, ladrones por instinto, mentirosos, crueles y vengativos. En apariencia son humildes porque lloran, se arrastran y besan la mano que les hiere; pero ¡ay de ti si te encuentran indefenso y débil! Te comen vivo. [...] No hay peor enemigo del blanco, ni más cruel, ni más prevenido, que el indio (208).

Es la misma idea que años antes había propuesto en *Pueblo enfermo*: "Para seres de semejante psicología [los que ostentan el poder], el indio es arcilla vil, larva de inmundos bichos, lo despreciable de la fauna humana. Si alguna utilidad se puede sacar de él, es

hacerle servir de bestia económica y pasiva. Lo explotan, por lo tanto, hasta lo inconcebible" (55). Pero nos queda preguntarnos, ¿Arguedas se identifica con esta idea? ¿Él manifiesta en este extracto su propia actitud, o en realidad lo que manifiesta es la actitud de "ellos" (aquellos que explotan al indio)? Si fuera de esta manera, ¿el pensamiento arguediano se manifiesta a través del hacendado o en realidad, Arguedas denuncia a través de la actitud de éste, lo despreciable de "ellos"? En nuestro parecer, estamos frente a ambas hipótesis conjugadas en el mismo texto. Arguedas denuncia la actitud del terrateniente hacia el indio (como se puede constatar en la Nota final de *Raza* de 1944). Al mismo tiempo, Arguedas es consecuente con su propio pensamiento de *Pueblo enfermo*: la indiada es una raza solapada y vengativa.

Cuando comienza la obra, a la protagonista se le ha pedido una oveja. Para buscarla entra a una cueva, que para el grupo indígena tiene connotaciones mágicas. Esta acción será determinante para el resto de la historia por dos razones: la primera tiene un sentido premonitorio. Agiali la regaña cuando se entera que ha entrado allí ya que es una cueva demoníaca: "Ya verás, seguro que te ha de suceder algo" (12). Las palabras premonitorias de Agiali se cumplirán indefectiblemente y son las que nos llevarán directamente a la última escena de la novela, la cual se cerrará circularmente con la muerte de la india en el mismo lugar.

En esta línea, hay varios símbolos que manifiestan el carácter supersticioso del indio: las nubes negras que anuncian desgracias antes de que Wata-Wara sea asesinada, el pájaro negro que Agiali ve antes de encontrarse con el cadáver de Wata-Wara, cuando las víboras se cruzan en su camino, en la primera parte de la obra, los indios reconocen que es señal de mal agüero y cambian el destino de sus acciones. Todos estos elementos no sirven para otra cosa más que para poner de manifiesto el carácter rústico y primitivo de la raza indígena. En otro momento, cuando comienza un nuevo año de cosechas y se dan cuenta que el lago Titicaca se está secando, deciden hacer ofrendas a los dioses para que detengan el castigo impuesto a los humanos. La ironía sobre este tipo de supersticiones precarias es clara: en el momento en que los encargados de la ofrenda dejan el lago, las aves rapaces arrasan con ésta: así lo hará la modernidad con Bolivia si no logra salir de todas esas creencias que no hacen más que atrasar el futuro del país.

El indio es configurado casi como un autómatas que no tiene sentimientos artísticos. Éstos son absolutamente insensibles hacia el paisaje que los determina: "Tan fuerte era la visión del paisaje, que los viajeros, no obstante su absoluta insensibilidad antes los espectáculos de la Naturaleza, sintieron, más que cautivados, sobrecogidos por el cuadro que se desplegó ante sus ojos atónitos" (55). Este indio es insensible y tiene "una expresión idiotizada y embrutecida" (58). Este pareciera ser para Arguedas, el responsable de que Bolivia no pueda salir del yugo del analfabetismo. Ya veremos más adelante que esto es sólo un recurso retórico.

La glotonería es otro aspecto negativo del ser indio que se pone de manifiesto en la obra. Junto a la lujuria, la codicia, el alcoholismo, la mentira; este pecado es uno de los tantos que le sirven a Arguedas para argumentar la idea de que el indio es racialmente desprovisto, poco agraciado y el núcleo del problema boliviano.

## DOSSIER

Al comenzar el segundo libro de *Raza de bronce*, "El yermo", Arguedas realiza las inclemencias bajo las cuales vive el indio. Manuno ha muerto por la codicia del terrateniente, Troche, el cholo encargado de la hacienda. Este es un punto estructural de la obra ya que determinará el final de la misma, con la reacción de los indios hacia los rigores de la clase dominante.

Un elemento que está claramente determinado en la obra es el contexto histórico (medio siglo después) de la presidencia de Melgarejo<sup>3</sup>. Se nos describe con exactitud que el año en se sitúan los hechos de la obra es el "año triste de 1868" (91). Durante ese año y en momentos de Melgarejo, se expulsa a los indios de sus tierras.

Mucha tinta ha corrido con respecto al tema del racismo en Arguedas. Pero lo que se olvida la crítica es que el boliviano escribe su texto antes de que la palabra "raza" tomara connotaciones propias del nacionalsocialismo alemán. Sí, la configuración del indígena es acusatoria, difamatoria, enardecida en *Raza de bronce*. Pero clasificar a Arguedas de racista carece de sentido por su anacronía. Esta actitud discriminatoria se hace manifiesta no sólo en la caracterización del indígena, sino también en la utilización de ciertos adjetivos, aunque aparezca no más de una vez: "judaica usura" (95). Sin embargo, creemos que este tipo de actitud va configurando el tono acusatorio y claramente posicionado de este narrador.

La realidad diaria del indígena es presentada violentamente. Se nos relatan las costumbres de las mujeres indias violadas por los cholos o los hacendados: "Es que, si quiere, puede hacer como las otras [mujeres]: botarlo [al bebé recién nacido] al lago o al río" (104). La preocupación no es "el qué dirán" como en las sociedades de las grandes ciudades. Muy por el contrario, el problema al que se enfrenta una mujer con un niño es el económico y por eso, no hay ningún prejuicio en vivir la vida de esta manera.

Volviendo al indígena, Arguedas sabe que el problema al que se enfrenta el indio es su mismo destino: el de sufrir. Al recordar la sublevación contra el terrateniente anterior, Isaac, el padre de Pablo Pantoja<sup>4</sup>, los indígenas reflexionan y llegan a la conclusión de que no llegarán a ninguna parte, ya que para ellos no hay escapatoria, no hay libertad ni tampoco felicidad: el destino es sufrir (cf. 117). De esta manera, el indio sabe que si se subleva es en vano (cf. 126). Con todo, el libro termina con una sublevación. ¿Hacia dónde nos dirige Arguedas? La historia boliviana es una historia cíclica de la que es muy

<sup>3</sup> Mariano Melgarejo fue presidente de facto de Bolivia entre diciembre de 1864 y enero de 1871. Su presidencia se caracterizó por ser una dictadura que ejerció represión a sus adversarios y despojó de sus tierras a los indígenas.

<sup>4</sup> Con respecto al nombre del hacendado y su padre, encontramos un error al más puro estilo cervantino. Cuando Arguedas denuncia el estado de la situación indígena para la presidencia de Melgarejo, hace alusión al padre y lo nombra como "Manuel". Luego llama al hijo de éste, Isaac y Pablo indistintamente. ¿Estamos frente a un descuido cervantino o ante una metonimia del problema del indio? Esto es, no importa el nombre del terrateniente, el indio siempre estará subyugado.

difícil salir. A pesar de todo, el indio seguirá sufriendo y el blanco seguirá sacando provecho del indio hasta que éste se canse y así sucesivamente.

DOSSIER

Interesante es también la idea de Arguedas sobre la lealtad del indio hacia el mismo indio. A pesar de que cuando Pablo Pantoja los alecciona, no lo hace él mismo, ni siquiera el cholo, sino que son los mismos indios los que golpean bestialmente a los indios desobedientes, la lealtad es un bien propio del indígena. Con todo, en un claro paralelismo con *Fuenteovejuna* (1612) de Lope de Vega, el silencio es impenetrable por parte de los indios que son torturados para que delaten a sus compañeros.

El recurso de la animalización del indio es impactante a lo largo de toda la obra<sup>5</sup>. Un ejemplo patente de esto es el momento que pone en paralelo la muerte de Quilco, uno de los indios que había ido al valle y quien vuelve enfermo de muerte, con el momento en que una puerca da a luz seis cochinitos. La descripción propia del naturalismo se da en el retrato de ambas situaciones y se contraponen de manera tal que se hace patente la animalización del indígena. Podemos asegurar que este recurso es uno de los más importantes a la hora de darle forma al indígena arguediano. Un ejemplo de esto es el odio por parte de Agiali, cuando encuentra a Wata-Wara muerta. El esposo afrentado se manifiesta en este sentido: quiere comerles [a los blancos] el corazón (cf. 104), mordérselo y partírselo con sus uñas (cf. 247). Estas formas de violencia no son características del ser humano, parecen más bien momentos de furia de algún tipo de animal bravo y salvaje.

El tratamiento de la mujer está en el mismo nivel. Las borracheras son más fuertes y con menos control por parte de las mujeres, al punto que son violadas sin poder reaccionar y sin siquiera darse cuenta del estupro al haber perdido el conocimiento. En la misma línea, la misoginia está claramente esbozada en *Pueblo enfermo*: “[La mujer es] ruda y torpe, se siente amada cuando recibe golpes del macho [...] Hipócrita y solapada” (43). Esta idea tiene un ejemplo claro en *Raza de bronce* cuando Agiali se entera de que Wata-Wara está embarazada de Troche, el cholo terrateniente: “De un brinco estuvo a su lado, cogióla por los cabellos, y con la diestra púsose a descargar fuertes golpes en la cabeza de la joven” (102). Es importante remarcar que ésta se siente feliz no porque la golpee sino porque Agiali no le pide de regreso el anillo de novios que él le había entregado antes de partir hacia el valle.

El tópico de la iglesia como regidor de las vidas de los indios; pero sin pleno conocimiento por parte de estos es un elemento que se repite, principalmente en la segunda parte de *Raza de bronce*. El cura párroco también escarmienta a Agiali y de esta manera se hace evidente el paralelismo entre la clase social acomodada y el clero: ambos son los agentes represores del indígena. Pero no sólo eso, se nos deja inferir que el sacerdote de la iglesia, se aprovecha de las indias bellas que pasan alguna temporada en la iglesia con el fin de adoctrinarse en el credo cristiano.

---

<sup>5</sup> Ver Gonzalo Martín de Marco.

Con todo, el elemento religioso tiene una preponderancia muy fuerte. El momento culmine se da cuando el sacerdote pronuncia la homilía; curiosamente en una tercera persona del singular: la focalización está de lleno en la cara visible de la Iglesia. Paradójicamente, el narrador ha tomado la fuerza de la homilía para descargar todo su aparato ideológico en contra de la Iglesia.

La imagen del cholo está totalmente desacreditada como se hace evidente en ambos textos: *Raza de bronce* y *Pueblo enfermo*. En el primero, se ridiculiza la figura de éste cuando Agiali y Wata-Wara se disfrazan "lamentablemente" de cholos para su boda. En esta línea, el personaje que es vapuleado a lo largo de toda la novela es Troche, el cholo terrateniente de la hacienda. La actitud de este personaje es deplorable y en ningún momento se nos muestra algún rasgo positivo: viola a las indias más bellas, es despiadado con la indiada, no revela ningún rasgo de compasión por el ser humano. Lo mismo ocurre en *Pueblo enfermo*: "El cholo de Bolivia [...] es una clase de gentes híbridas, sometidas a un lento proceso de selección, pero que todavía no han alcanzado a eliminar las taras de su estirpe" (79). Y más: "son los gobernantes cholos, con su manera especial de ser y concebir el progreso, quienes han retardado el movimiento de avance de la República" (81). Estamos aquí, frente a la raíz del problema boliviano. Por el tratamiento que se le ha dado al indio, podríamos concluir que para el autor boliviano, el problema del país y del continente, es el indígena. Sin embargo, la respuesta a esta conclusión la tenemos claramente en *Pueblo enfermo*, donde se argumenta que el cholo, el mestizo que tiene algo de blanco y algo de indio, es el que realmente conlleva en sí mismo todos los problemas por su manera de gobernar. Así, "en la obra de Arguedas y de otros autores afines se advierte una progresiva estigmatización de lo mestizo y su inmediata conversión despectiva en lo cholo" (Mansilla, 2004: 52).

Otro tema que es manifiesto en ambas obras es el tema del alcoholismo del indígena. Este no es un tópico extraño en la literatura indigenista. Tampoco es anacrónico: "el análisis que hizo Arguedas del consumo de alcohol, de las curiosas prácticas de sociabilidad asociadas a esta costumbre y sus consecuencias nocivas es totalmente válido hasta hoy" (Mansilla, 2004: 50). En *Pueblo enfermo* leemos: "Al indio no se le ve reír nunca sino cuando está ebrio. Entonces es comunicativo, cariñoso, cruel, derrochador" (59). Y más: "Exasperada la raza indígena, abatida, gastada física y moralmente, inhábil para intentar la violenta reivindicación de sus derechos, se ha entregado al alcoholismo de manera alarmante" (65). Lo mismo ocurre en la novela. El alcohol es un elemento que está muy presente en la vida del indígena. Ya hemos hecho alusión al emborrachamiento en los ritos fúnebres de Manuno.

La diferencia es muy marcada entre los indios y "los 'otros' [que] eran los blancos" (33). Arguedas quiere marcar claramente esta diferencia ya que conformará al indígena de manera muy diferente al blanco o al mismo cholo, a quien atacará especialmente. Para "ellos" nada importa más que la economía propia, ni siquiera la vida de los mismos indios.

Cuando Sánchez, quien nunca salió de la ciudad y no puede conocer bien a los indígenas, insinúa defenderlos, el narrador, poniendo la focalización en el hacendado Pantoja, hace

una definición del indio: "El indio, para él, era menos que una cosa, y sólo servía para arar los campos, sembrar, recoger, transportar las cosechas en lomos de sus bestias a la ciudad, venderlas y entregarle el dinero" (170). En la misma línea, los tres amigos del hacendado "nunca se dieron el trabajo de meditar si el indio podía zafar de su condición de esclavo, instruirse, educarse, sobresalir" (170). La dinámica de clases se plantea muy dinámica para el que no es indio, ya que el que pertenece a esta etnia, nunca dejará de serlo: "[el indio] puede cambiar de situación, mejorar y aun enriquecerse; pero sin salir nunca de su escala" (170).

En *Raza de bronce*, Arguedas mira al indígena desde distintas perspectivas: se da resumen de la Historia del país a través del propio narrador (cf. 91-96), y se ilustra en los amos y sus actitudes. También desde dentro, cuando se da cuenta de las distintas rebeliones indígenas. Y entonces, esto nos lleva a cuestionarnos, ¿con quién empatiza el autor? ¿Con el cholo administrador o tal vez con el hacendado? Podríamos argumentar que la historia explica y justifica el comportamiento del indígena: "la actitud del narrador refleja que éste es un hijo de la mentalidad positivista y del progresismo europeo, todavía en la línea sarmientina, que le distancia del posteriores escritores indigenistas que han ahondado en la psicología del indio" (Lorente Medina, 1981: 128).

Otro elemento a tener en cuenta es que mucho del discurso viene de los personajes, situados y valorados: negativamente en el mejor de los casos (los amos) o irónicamente, en el caso de Suárez. Sin embargo, no hay ninguna justificación de la actitud de los amos. Debemos señalar, además, que no hay intento de configuración psicológica de los personajes. En este sentido, es todavía una novela naturalista.

En este momento del análisis debemos detenernos: el título del libro abre una nueva posibilidad a lo expuesto anteriormente. Las palabras "es una *raza de bronce*" (254) son dichas por el asesino de Wata-Wara, el hacendado Pantoja, cuando les cuenta a sus secuaces sobre el momento de la muerte de la india. Esta expresión, que le da nombre al libro, exalta sólo una parte del pensamiento arguediano, como ya dijimos anteriormente. En primera instancia debemos recalcar lo dicho anteriormente: la utilización de la palabra "raza" no tiene ninguna connotación negativa para el momento en que el autor escribe la obra. La expresión "raza de bronce" podría implicar, sin embargo, "muchos valores simbólicos que pueden ir desde la representación externa de la piel del habitante natural del altiplano hasta connotar el carácter indomable del mismo" (Prada, 1995a: 231). De todas maneras no podemos negar que el prejuicio es evidente en el autor boliviano.

Con todo, Arguedas plantea dos miradas sobre la valencia del indígena: la que está más acentuada a lo largo de todo el relato y como hemos tratado de poner en relieve, es la que condena al indio por su determinismo étnico. Pero la otra, la cual no se desarrolla como la anterior, sin embargo le da el título a la obra. La indígena es una raza fuerte, determinada, perseverante, llena de brío y paciencia para realizar aquello que se le ordena. En suma, es una raza de bronce. ¿Raza de bronce aquella que se ha desestimado a lo largo de toda la novela? Sí, sin dudar, la indígena es para Arguedas una raza de bronce.

Pero ahora deberíamos detenernos en el metal que el autor ha escogido para determinar la característica del indígena. El bronce es una aleación metálica, esto es, un producto compuesto por dos o más componentes, uno de los cuales debe ser el cobre (cf. *DRAE*, 1992: 327). Por esto, el color del bronce es dorado rojizo, como la piel del indígena: aquí la metonimia sería clara. De todas maneras, el bronce también representa, entre otras cosas, el tercer puesto en cualquier tipo de competencia. Podríamos imaginar que el autor ha nombrado como "de bronce" a una raza que ya no es la primera en importancia (como el blanco), ni la segunda (donde se encontraría el cholo), sino la tercera. Estaría en un último estrato de valoración. Sin embargo, no debemos dejar de lado que más allá del tipo elegido, el metal es símbolo de durabilidad, de impasibilidad en situaciones adversas, es un elemento que persiste: de esta manera se convertiría en un símbolo literario positivo. Así, en cierto sentido, el hacendado confirma que en los indígenas hay algo más que perdura, más que el poder de la clase terrateniente.

De esta manera, Arguedas concede al indio esa disposición de hombre robusto capaz de todo: "un hombre alto, delgado, musculoso, amojamado, de piernas redondas, finas, llenas de nervios" (41). Capaz de llevar a cabo una venganza como la que ocurrirá el final del libro. En el mismo sentido, en *Pueblo enfermo*, Arguedas sostiene: "Y comienzan a ser hombres, a saber que la vida es triste y a sentir germinar dentro de sí el odio contra los blancos, ese odio inextinguible y consciente porque nace de la crueldad que éstos usan con los suyos" (44).

Esa clara diferencia entre el indio y el blanco de la que hemos hablado con anterioridad es la que el sabio indio, Choquehuanka, pondrá de relieve en la última escena de la novela, declarando la poca justicia que se les impondrá por lo que están a punto de hacer: "¿son tantos nuestros duelos que tengamos necesidad de matar? Recuerden que una sola gota de sangre blanca la pagamos con torrentes de la nuestra. Ellos tienen armas, soldados, policías, jueces, y nosotros no tenemos nada ni a nadie" (261). Esa soledad del indígena es puesta de manifiesto con mayor fuerza por el mismo personaje: "Lo que me lastima es saber que no tenemos a nadie para dolerse de nuestra miseria y que para buscar un poco de justicia tengamos que ser nuestros mismos jueces" (262). El indígena, a pesar de ser (o por serlo) como se ha planteado a lo largo de todo el libro está desprotegido solo y abandonado por el resto de la sociedad:

El sabio indio piensa que una solución sería aprender a leer, porque leyendo acaso llegaríamos a descubrir el secreto de su fuerza; pero algún veneno horrible han de tener las letras, porque cuantos las conocen de nuestra casta se tornan oídos, reniegan hasta de su origen y llegan a servirse de su saber para explotarnos también (263).

No hay salida para este grupo social. La desolación es completa en el binomio planteado por el viejo: "matar o morir". Ese es el destino del indígena boliviano quien está completamente desamparado ya que "Se trataba (y se trata) de un dilema muy complejo: hacer justicia a numerosos estratos sociales y variados grupos étnico-culturales en una situación signada adicionalmente por el vehemente anhelo de la mejoría económica y progreso técnico en un lapso temporal excepcionalmente breve" (Mansilla, 2004: 55).

Un dilema complejo que no se ha solucionado. Arguedas dejó planteadas algunas preguntas con su *Raza de bronce* que nos presenta en la nota final agregada en 1945:

DOSSIER

debe de hacer obrado lentamente en la conciencia nacional boliviana en estos veinte años ya que muchos terratenientes han introducido maquinaria agrícola, abolida la prestación gratuita y levantado escuelas en sus fundos. Se agrega además que lo descrito en las páginas de *Raza de bronce*, podría haber sido la realidad de ayer, pero difícilmente la de hoy, "salvo en detalles de pequeña importancia" (266).

Con todo, es evidente que el indígena boliviano sigue sufriendo no bien las mismas, sino otras calamidades que Arguedas describió en *Raza de bronce* y *Pueblo enfermo*. No se nos describen los "detalles de pequeña importancia" a los que hace alusión el autor por lo que nos es imposible saber a qué detalles hace referencia.

Por esto, podemos asegurar con Prada Oropeza que

En *Raza de bronce* la protesta contra la opresión del indio, que en *Pueblo enfermo* ocupaba lugar secundario, queda elevada al primer plano [...] la intención ostensible ya no es tanto denigrar y culpar al indio como defenderlo. Es innegable que hay un cambio radical de perspectiva en la novela [...] La tematización de la novela consiste en una rebelión que echa por tierra los prejuicios ideológicos de *Pueblo enfermo* con respecto al aymara boliviano, e incluso con el determinismo pesimista (1995a: 235).

Arguedas sabe perfectamente que está escribiendo para dejar testimonio de un problema sumamente importante: "Únicamente los cóndores parecían vivir sin la angustia de lo grande en aquellos sitios, que otro día los poetas han de elegir para cantar alguna tremenda tragedia humana" (57).

Y más; en *Pueblo enfermo*, Arguedas asegura que "la mejor obra literaria será aquella que mejor ahonde el análisis del alma nacional y la presente en observación intensa, con todas sus múltiples variaciones" (349). Para ello, ha escrito *Raza de bronce*. No sólo para poner de manifiesto el problema del indígena, del que toda la población estaba enterada, sino también para analizar intensamente la conformación de Bolivia: el indígena, el mestizo, el blanco y la dinámica social en la que están insertos, en la que, sin duda, el indio es esa *raza de bronce* por soportar el tener que llevarse la peor parte.

Para concluir, queremos recalcar que con respecto al indio no es posible hallar una evaluación homogénea a causa de la polifonía de *Raza de bronce*. Por eso, la complejidad de posiciones ideológicas desconcierta al lector. Con todo, la simpatía del intelectual que está al tanto de los abusos del poder sobre la clase oprimida está impresa de una u otra manera a lo largo de la novela. Un ejemplo de esto es la justificación por parte del autor, aunque con denuncia incluida, del problema del alcohol en el indio como consecuencia de la exasperación del indígena en lo que trato del blanco respecta.

Como hemos visto, pareciera que el indio es el blanco de ataque de Arguedas, que el indio es el problema principal de Bolivia. Sin embargo, iluminados por *Pueblo enfermo* y *Los caudillos bárbaros* entendemos que, en realidad, el causante de los problemas bolivianos a

nivel histórico es el cholo. Arguedas pone el ejemplo de Mariano Melgarejo como principal ejemplo en la historia de Bolivia. Este tiene su correlato en *Raza de bronce* con Troche, el cholo administrador de la hacienda.

Con todo lo visto aquí, podemos asegurar que el "pueblo enfermo" indígena se ha convertido en una "raza de bronce" para el autor, a causa del haber tenido/tener que soportar los maltratos, abusos, vejaciones por parte de la clase terrateniente. Alcides Arguedas vio esto y lo denunció primero en el ensayo y luego en la novela: el problema del indio es su mismo e irrevocable destino, el de sufrir.

### Bibliografía

- Arguedas, Alcides. *La historia de mis libros o el fracaso de un escritor*. La Paz: Puerta del Sol, 1980.
- Arguedas, Alcides. *Pueblo enfermo*. La Paz: Ed. Juventud, 1982.
- Arguedas, Alcides. *Raza de bronce*. Buenos Aires: Losada, 1966.
- Bajtín, Mijail M. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: FCE, 2005.
- Bajtín, Mijail M. *The Dialogic Imagination*. Texas: University of Texas Press, 1982.
- Bellini, Guisepe. "Alcides Arguedas en la novela moderna". *Revista Hispánica Moderna*, vol. 26, n. 3-4, 1960.
- Betancourt-Mendieta, Alexander. "La construcción del pasado nacional en Alcides Arguedas: Convicciones sobre el papel de la escritura". *Bolivian Studies*, n. 11, 2004.
- Borello, Rodolfo. "Arguedas: *Raza de bronce*". *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 417, 1985.
- Cornejo Polar, Antonio. "De *Wata-wara* a *Raza de bronce*". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 35, n. 2, 1987-1988.
- Ford, Richard. "La estampa incaica intercalada en *Raza de bronce*". *Romance notes*, vol. 18, n. 3, 1978, 2005-2006.
- Lastra, Pedro. "Sobre Alcides Arguedas". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, vol. 6, n. 12, 1980.
- Lijerón Alberdi, Hugo. "Raza de bronce". *Hispania* vol. 46, n. 3, 1963.
- Lorente Medina, Antonio. "Algunas reflexiones en torno a *Raza de bronce*". *Revista Castilla*, n. 2-3, 1981.
- Mansilla, H.C.F. "La generación de la amargura y la política. Un breve aporte a la historia de las ideas en Bolivia". *Bolivian Studies Journal*, vol. 11, 2004.
- Ostria González, Mauricio. "Dos aspectos del yo ensayista en los escritos de Alcides Arguedas". *Chasqui*, vol. 3, n. 1, 1973.
- Paz-Soldán, Eduardo. "Nación (enferma) y narración: el discurso de la degeneración en *Pueblo enfermo* de Alcides Arguedas". *Revista Hispánica Moderna*, vol. 52, n. 1, 1999.
- Prada Oropeza, Renato. "Presentación crítica de Alcides Arguedas". *Texto crítico*, vol. 1, n. 1, 1995a.
- Prada Oropeza, Renato. "Raza de bronce". En: *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*. Caracas: Ayacucho, 1995b.
- Rose-Green, Claudette. "Convergencias y divergencias entre *Raza de bronce* y *Pueblo enfermo*". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, vol. 13, n. 25, 198.